



5 de diciembre de 2.020

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.



Mira, hijo mío, hoy vengo de azul, soy vuestra Madre Inmaculada Concepción, Inmaculada siempre; para muchos hombres nada. Amadme como Yo os amo a vosotros, hijos míos, porque Yo os tengo en mi Corazón siempre. Amad a mi Hijo con todo vuestro ser; es vuestro Dios, es el que os salva, Él es el que os quiere y os ama y os tiene a todos en su Corazón; pedid por aquellos que no le aman, por aquellos que no le quieren, por aquellos que le odian.

Vosotros, con mi Corazón, tenemos que salvar a la mayor parte del mundo, tenéis que rezar mucho y pedir mucho por los malvados, por los ingratos, por aquellos que no quieren amar.

Ha pasado mucho tiempo, hijos míos, cuando un día a mi niña Jacinta le dije: “hija mía vendrán modas al mundo que traerán guerras, odios, cuando la mujer, mis hijas, se pongan prendas de los hombres, y también los hombres se pongan vestidos de mujer”, y así ha pasado y el mundo no ha querido reconocerlo, ni la Iglesia tampoco, por eso pasan tantas calamidades y tantas maldades en el mundo; el hombre se ha afeminado, la mujer no lleva decoro en su corazón, y hoy está pasando y no lo reconocen y sigue habiendo ese desmadre, como vosotros decís, todo vale, todo vale; el decoro de la mujer tiene que ser perfecto, el decoro del hombre tiene que ser perfecto.

¿A quién amáis, hijos míos?, ¿amáis a la Divinidad o amáis al Demonio? La Divinidad es vuestro Creador, Él prepara a sus hijos, está preparando a sus hijos, siempre los lleva en su Corazón, pero el hombre no quiere mirar, quiere sus gustos, sus placeres,” ese Dios no le conocemos, ¿para qué le queremos?”. Es mejor estar para tantas cosas que satisfacen el cuerpo, dinero, comilonas, borracheras, también el pecado de la carne. ¡Qué pena me dan mis hijos!, porque mirad, en el Cielo mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo y vuestra Madre, Yo, vemos todos los pecados que hace el hombre, por eso lloramos, estamos tristes, porque no saben mis hijos de verdad que también van al Templo y me quieren,

que dicen que me quieren como a mi Hijo, no hacen aquello que tienen que hacer, y siempre buscan el pecado, siempre buscan el pecado, e hijos míos, entre el pecado y la virtud, se quedan con el pecado, mentiras, engaños, celos, envidias, rencores, maldades, el hablar lo que no deben, hijos míos, y vosotros tenéis que ser prudentes ya, que mis mensajes que os doy es para que los imitéis, no para arrinconarlos y tirarlos ¿Os cuesta? Sí, hijos míos, porque sois humanos; pero mirad, cada vez que vosotros vais a caer, mirad mi Corazón, solamente la pequeñez de mi Corazón, cómo era Yo como mujer pequeña, como mujer grande, siempre ha sido,” hágase Tu voluntad”.

Quiso entrar el Demonio en Mí, pero con mis oraciones y mi amor a mi Dios, no entró, y vosotros también podéis hacer lo mismo, cuando haya guerra, poned paz, cuando no haya luz, poned luz, cuando vais a discutir iros, retiraos y rezad por esta persona, sea marido, sea hijo, sea amigo, sea quien sea, no os metáis en esos trapos, como decís en la tierra, porque ahí si os metéis los dos o los tres, es el Demonio el que quiere dividiros, quiere llevaros, si no a uno a los dos, porque los dos confrontáis en la misma situación; poned amor, luz, esperanza; pedid mucho al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón; silencio, ¡cuántas veces lo he dicho!, y ahora que digo el silencio, os acordáis que os dije varias veces que un día en semana tenéis que tener silencio; así es como se moldea el corazón, hijos míos, haciendo las cosas que el Cielo os manda; pero no, no, no estáis por la labor; no es rezar, hijos míos, es practicarlo, llevarlo en vuestros corazones y comunicaros con los demás, con vuestros hermanos, vuestras familias; no pongáis vosotros rencillas, ni rencores, porque así no se va al Cielo, hijos míos; cuántas veces os he dicho, al Cielo va la pureza, la pureza, no los triqui triqui que os traéis entre manos, que si me ha dicho, que si digo, que ahora esto, que ahora lo otro, que ahora difamo; no, lo digo sin querer, es una mentira piadosa; no, hijos míos, en el Cielo no entran estas cosas; todo puro, y tenéis que avanzar ya, el tiempo apremia.

Mi hija Conchita tiene un secreto, pronto se abrirá, y os voy a decir una cosa más, será un jueves, un santo de la Eucaristía; y estad alerta humanidad porque está a las puertas de lo que va a suceder en el mundo, por eso tenéis que pedir mucho y rezar mucho y estar en gracia, siempre en gracia de vuestro Dios, mi Dios.

Faro de Luz, hijos míos, os lo digo a todos, aunque no esté allí con vosotros, todos, algunos estarán, humillaos, sed humildes, buscad el aroma de vuestro Dios y el aroma de mi Corazón, Nosotros estaremos siempre con vosotros, porque vosotros queréis que estemos con vosotros, y Nosotros somos fieles, hijos míos, porque somos vuestros papás.

Amad mucho a vuestros hijos, a vuestras familias, estáis en Adviento, hijos míos, y os acordáis que os he dicho varias veces, que ese día del Nacimiento de mi Hijo que pongáis unas velas y el Misterio en la mesa donde vais a cenar. Pero mirad, acordaos cuando cenéis de aquel que no come, de aquel que no tiene nada; no seáis fastuosos para tener esas cenas opulentas, escandalosas, cuando el mundo está muriendo de hambre.

Hijos míos, la oración, la penitencia, el sacrificio; cuando comáis, acordaos de aquellos que no comen, de aquellos que no tienen vestidos, de aquellos que duermen en la calle, de aquellos que no tienen nada. Hijos míos haced limosna; sí, porque os acordáis que os dije el otro día, aquella viuda que dio todo y se quedó sin nada, y aquellos que tenían mucho; mi Hijo lo dijo, “de nada les vale, esta mujer es verdadera hija de Dios.

Que se vea vuestra fe, hijos míos, que se vea; sí, pequeños míos, poned las velas en vuestras mesas, y acordaos y rezad y hablad de mi Hijo; esa Noche no tengáis una cena de mal gusto, de peleas, de estas cosas que os sacáis a veces sin tener que sacar, las malas vibraciones de vuestros corazones; que si tú que si yo, que si la herencia; y os hablo como Vuestra Madre que está aquí en la tierra, como otra madre puede hablaros. Os estoy diciendo que seáis sinceros los que seguís a vuestro Dios, mi Dios; Él no quiere medias tintas, Él no quiere rencores, ni odios, ni mentiras, ni engaños; porque lo ve todo, hijos míos; os engañáis vosotros mismos si hacéis estas cosas mal hechas, no seáis hipócritas y quitaos las caretas.

Mirad, os lo he dicho muchas veces, Satanás está dentro de la Iglesia, los Masones, muchos Masones hay en la Iglesia, incluso en mis hijos predilectos, quieren apoderarse de la Iglesia, como se están apoderando, lo que tenéis ahora; el Demonio quiere aniquilar la Iglesia de mi Hijo, vuestra Iglesia.

Pero vosotros tenéis que ser fuertes y tenéis que orar, pedir y rezar, pero de verdad; clavaos de rodillas y decidle: “Señor, apártanos de todo mal y ven siempre y apodérate de nuestros pobres corazones, porque Tú me creaste para Ti y yo quiero ser Tu hijo o tu hija”.

Sí, Arturo, José Manuel, ya están con el Señor en el Cielo; y tú, hija mía, me preguntas por Valeriana, reza, también, también está en las Moradas.

Hijos míos, vosotros tened paciencia y seguid pidiendo por los vuestros, muchos de los vuestros

también están ya con el Señor, mi Señor, vuestro Dios y Señor, hijos míos.

Hay muchos videntes en el mundo, pero tenéis que rezar y pedir mucho por ellos, porque unos a veces empiezan bien y al final terminan mal; por eso pedid por este pobre “gusano”, vuestro amigo, vuestro hermano Julio, porque tanto se le da, pero si él no lleva los conocimientos y lo que mi Dios, vuestro Dios, le da y no lo hace, no lo cumple, también será deserrado de Faro de Luz; por eso animadlo, ayudadlo, y que siempre tengáis una oración para su corazón; sí, hijos míos, hacedlo, porque él necesita también de vosotros.

Yo soy Faro de Luz en aquella Montaña, vine y vengo, y os dije que al final se abrirá pronto para que entréis todos los hijos de Faro de Luz, los de verdad, para que no tengáis miedos, y cuando pasen las tormentas saldréis a la Luz con una nueva vida, porque vendrá el Milagro que tanto desean los hombres, mi Hijo de Amor vendrá, pero todavía no, porque los hijos de Israel, los judíos, tendrán que decir: “bendito el que viene en el Nombre del Señor;” y falta todavía mucho tiempo; pero vendrán tiempos como os dije, los días de tiniebla, el Milagro, que lo veréis muchos allí, cuando Yo a mi hija Conchita, a mis otras hijas, les comunique que vendrá, todo de Dios; pero primero, miseria, podredumbre, hijos míos, guerra, las guerras nucleares; aquellos que dicen paz, y están haciendo guerra; también os he dicho que los padres no querrán a los hijos, ni los hijos a los padres; así será y es, y el hombre se fulminará él solo cuando vea aquellos acontecimientos que vienen muy pronto, que están ya viniendo a la tierra; pero tened en cuenta, hijos míos, que el mundo se destruirá con fuego, con fuego (aquí nuestra Madre empieza a llorar). Sí, hijos míos, ¡ay de aquellos hijos míos que no quieren buscar el Tesoro de su Dios!, ¡ay de aquellos hijos míos que tanto les amé y los amo y quieren Infierno para toda la Eternidad! Por eso os digo, hijos míos, ¡alerta humanidad!, estad alerta, hijos míos; pedid mucho a vuestro Dios que no vengán estos acontecimientos; si oráis de verdad se calmarán las tormentas; pero el mundo va mal, hasta la Iglesia de mi Hijo, ¡ay cuando termine esta generación, qué será de mis hijos que vienen detrás, que no aman ni quieren a su Dios y a su Madre! Porque hoy, lo sabéis, preguntáis a los jóvenes y le preguntáis por Jesús, su Dios, “no le conozco”, preguntáis por su Madre, Yo, María, “¿quién es esa señora, no la conozco?” Eso es lo que habéis hecho, hijos míos, muchos de vosotros, porque no habéis rezado y no habéis sido capaz de comunicar a vuestros hijos que el que es Dios es Todo Creador de todo (aquí deja de llorar), y vosotros, porque vuestros hijos tengan todo, les dais todo, tengan todo en su poder; habéis callado de no decirles nada, porque vosotros, hijos míos, con rezar por ellos nada más, habéis querido que hicieran ellos lo que quisieran; mal hecho, hijos míos, os habéis preocupado de que tengan buenas carreras, buenos sueldos, mucho dinero y habéis hecho

mal, porque primero es Dios y después lo demás, por eso, hijos míos, conformaos con lo que vuestro Dios, mi Dios, os da en esta tierra.

Amaos, amaos y vivid en pobreza; tantas veces os lo he dicho, en pobreza, y aquello que os sobre, hijos míos, no lo retengáis en vuestros corazones; al principio os he dicho que hagáis limosna, que compartáis con los que no tienen; quiero deciros, hijos míos, que no os digo que deis todo, porque el mundo necesita, pues ahora mismo como aquí en esta Casita de Oración, calefacción para que no paséis frío, comida, para pagar lo que tenéis que pagar; pero mirad, dad a Dios lo que es de Dios y, como dijo mi Hijo, al César lo que es del César; y siempre diré, Dios primero, Dios final, así quiero que vosotros vayáis por el mundo, contentos y alegres, cantando el Aleluya, gracias Señor por lo que me das y lo que tengo, y te pido especialmente por mis hermanos que no comen, que no tienen lecho, que no tienen nada; Señor apiádate de todos, y a mi dame un corazón limpio y puro para que yo saber llevar a mis hermanos el amor que Tú me das y lo reparta también con ellos.

Pedid mucho por los sacerdotes, pedid mucho por mis hijos predilectos, pedid mucho por los obispos, hay muchos que están unos contra otros en guerras; eso es el fin de los tiempos, porque la Iglesia de mi Hijo está tambaleándose por unos hijos predilectos que no saben llevar el amor; vosotros que estáis aquí en el mundo entero pidiendo, orando y rezando, rezad por ellos y pedid por ellos.

Hijos míos os digo adiós a mis hijos de Faro de Luz, a todos os doy besos y abrazos; venid que Yo con mi Manto os arropo a todos y os doy mi bendición; pero antes, como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Pequeños, no tengáis miedo, no tengáis miedo, el miedo es del Demonio, y cuando el miedo es del Demonio, es porque vosotros, las conciencias no las tenéis limpias; quitaos de todo esto y acercaos a vuestro Dios, porque Él que os salva, El que os ama, y que al final os llevará a las Moradas Celestiales.

Hoy, hijos míos, está aquí una santa que queréis mucho, que nunca la he nombrado, casi nunca, hijos míos, Rita ¡Cuánto sufrió Rita!, cuánto sufrió mi hija Rita, ¡cuánto! Con el marido, con las familias; pero ella, abnegada siempre, con amor, le hizo a su esposo que se convirtiera, ¿lo veis?

Y vosotros tenéis que hacer lo mismo, a los que tengáis a vuestro lado, hijo, hija, esposo, esposa, amigo, que os dan la lata, que dan tanto mal, haced el bien, y pedid por ellos. Ese marido ya está en el Cielo, también porque vio la Luz. Hijos míos aprended de los mensajes que os mando y que os doy.

Adiós hijos, adiós pequeños, adiós pequeños...

Después del Mensaje, nuestra Madre le dio a Julio una visión para que nos la transmitiera, empezó hablar y nos dijo:

Ha venido San Pascual Baylón con un Cáliz muy grande y una Hostia muy grande, con mucha Luz y muchos destellos, y todos los santos de rodillas, Julio pregunta ¿en el Cielo ya están santificados?, la Madre le dice, Dios es Dios, aunque sean los Santos y Santas, toda rodilla se doblan a su Dios.

Han estado muchas santas y santos, el Padre Pio que llevaba en sus manos, llevaba su sangre que la ofreció a toda la humanidad, porque mi Hijo le dio los estigmas y esa sangre se venera en el Cielo, también por los Santos, porque la sangre es de mi Hijo “Madre cuando será ese día tan hermoso”, _hijo un jueves eucarístico, con Pascual Bailón, así será.

Pero vosotros tenéis que pedir mucho, haced penitencia, haced oración por los pecadores, hijos míos, implorad el perdón.

Sigue caminado hijo, no te entretengas, se fuerte, pisa la enfermedad, mira al Cielo, porque tú, pequeño guananico, eres nuestro pequeño, como tantos pequeños que hay en el mundo, ama a todos, quiere a todos y ven siempre al Sagrario de mi Hijo y a mi Sagrario a tomar siempre la Luz, la Fuerza para que camines por el mundo.

Transfórmate, pequeño mío, en el Amor, para el Amor, te quiero, hijo mío.

(Nos dio a besar la Cruz y repetimos esta jaculatoria)

Por tus Llagas Señor escóndeme en tu Corazón

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.